

P 24042

521

66



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PRÓLOGO.

UNA acreditada casa editorial de Barcelona dió á la estampa en 1884, con gran esmero tipográfico, *La Jerusalem Libertada* de Torcuato Tasso, puesta en verso castellano por el Exmo. Sr. Director de la Academia Española D. José de la Pezuela y Ceballos, Conde de Cheste. Desde que, por un boletín bibliográfico, tuve noticia de esta publicación, ansié conocerla; primero, porque siempre he admirado el poema inmortal del hijo ilustre de Sorrento, y despues, porque conocedor de la version hecha de la misma obra por uno de nuestros más sabios compatriotas, el Sr. Lic. D. Francisco Gómez del Palacio, deseaba comparar esta última con aquella, debida á una de las eminencias literarias de España en nuestros dias.

Mucho influa en mi ánimo, no debo ocultarlo, cierto patriótico anhelo de encontrar razones para hacer patenté el acierto con que habia llevado á cabo esa misma empresa, años há, el Sr. Gómez del Palacio. Mas no se crea por esta sincera confesion mia, que dominado de irreflexivo entusiasmo por un trabajo nacional, y con el preconcebido propósito de enal-

010745

tecerlo con mengua de otro extraño, queria á toda costa rebuscar defectos en la version del Conde de Cheste, y hacer resaltar únicamente las bellezas de la del Sr. Gómez del Palacio. Sobrados títulos tiene á la estimacion de los que al cultivo de las letras se dedican, el Director de la Academia Española, y soy el primero en reconocerlos y proclamarlos. Si se tratara de una personalidad oscura, desconocida, no acometeria la empresa de establecer un paralelo entre su traduccion y la de nuestro compatriota. porque ninguna gloria proporcionaria á este último la demostracion de sus merecimientos, comparándoles con los de un escritor vulgar, con los de una medianía.

Conste, pues, que con desapasionado criterio, sin el propósito de buscar superioridad que en honra de las patrias letras redunde, voy á tratar de las dos principales traducciones castellanas de la *Jerusalem Libertada*, haciendo, aunque de paso, referencias á otras anteriores á éstas; y conste asimismo que, sin falsa modestia, reconozco lo imperfecto y deficiente de este estudio.

A muy lejanos tiempos tendria que remontarme si ántes de proceder á la comparacion de las dos versiones castellanas del poema italiano, quisiera hacer la historia de la poesía épico-heróica, poniéndome á discurrir sobre la manera con que ella expresa lo bello de la actividad humana, la idealidad de la accion y de la vida del hombre; las diferencias sustanciales de los diversos ramos de este género poético; el momento histórico adecuado á su aparicion; la influencia que en él ejercen las creencias religiosas; las formas que ha ido revistiendo en el curso de las edades, desde su aparicion, y cómo se ha relacionado con el sentimiento de la nacionalidad; su desenvolvimiento estético, las condiciones que le deben caracterizar y sus formas rítmicas. Afortunadamente no encuentro necesarias tales disquisiciones. ¿Qué cosa nueva podria yo decir que no se sepa ya por las eruditísimas obras de Hegel,

Fischer, Riehter, Max Müller, Weber, Tain, Amador de los Rios, Canalejas, Revilla, y cien y cien autores que en libros más ó ménos extensos han agotado la materia? Nada; que todo eso está dilucidado ya, conforme al criterio de las diversas escuelas, y visto bajo el prisma de las particulares tendencias de cada autor, y con mayor ó menor profundidad de pensamiento y elevacion de miras. Además, tengo para mí, que los que consagramos nuestros esfuerzos al progreso de la literatura nacional, no debemos divagarnos en teorías, en exposiciones históricas ya hechas, sino en aplicar los conocimientos adquiridos, á las obras que aquí se producen y que más ó ménos directamente reflejan la cultura intelectual de nuestra patria. Ya que no nos depara la suerte ocasion de estudiar obras mexicanas de grande aliento, de aquellas que son fruto exclusivo del genio, y pasan á través de las edades y hacen repetir el nombre de una nacionalidad en todas las demas del mundo civilizado, empleemos nuestra pluma en patentizar de qué manera responden nuestros escritores á la legítima aspiracion del pueblo á todo lo que significa un adelanto en el cultivo de lo bello.

Pasemos, pues, por alto esos pormenores, que aunque interesantes é indispensables en obras extensas y magistrales, serian impertinentes en un trabajo de estrechas dimensiones, como este, y digamos en breves palabras que, en concepto de los preceptistas modernos, el poema de que me ocupo es señalado como uno de los más perfectos, y, por lo mismo, más bellos de los que ha producido en su período reflexivo-erudito la poesía épico-heróica, cuyo renacimiento comenzó al finalizar el siglo XIV.

Torcuato Tasso, hijo de una familia antigua é ilustre, nació el 11 de Marzo de 1544, y falleció el 25 de Abril de 1595. Vida la suya sembrada de amarguras que contristan el ánimo con su recuerdo, y en la que el amor juega un papel principal, ha dado origen á sinnúmero de escritos, muchos de los

cuales revisten una forma verdaderamente romancesca. Su pasion contrariada, las persecuciones inícuas de que fué víctima por parte de los grandes á cuya clase pertenecia, su prision en oscura mazmorra, su clausura en un hospital de dementes, y por último, su muerte acontecida en los momentos mismos en que iba á discernírsele uno de los homenajes más gloriosos, coronándole el Pontífice de la cristiandad, todo esto, digo, bastaria á llenar numerosas páginas. Me limitaré, por lo tanto, á recomendar la lectura de la biografía debida á Suard, miembro de la Academia francesa, que precede á la traduccion de la *Jerusalem*, hecha por el príncipe Lebrun, que es reputada como una de las mejores entre tantas como se han hecho al idioma de Corneille. Tambien merece recomendacion la que figura en el *Gran Diccionario del Siglo XIX*, por Larousse. Además, en cualquiera historia general de la literatura, ó de la particular de la italiana, abundan las noticias sobre la vida del Tasso. Lo que cumple á mi propósito es hablar de la mejor de sus obras, de la *Jerusalem*, poema á que debe la inmortalidad, para despues entrar al exámen de las versiones castellanas del mismo poema.

Contaba el Tasso treinta y nueve años de edad cuando terminó la *Jerusalem*. Aunque el asunto por él elegido no era nacional, sí habia sido en los siglos medios de interes general y reinaba aún poderosamente en los dias del Tasso. Ni podia ser de otro modo, pues entónces la Europa ardía en guerras, si no, como dice un distinguido escritor, entre los árabes y los cristianos, sí entre los turcos y los españoles. Y las expediciones de Cárlos al Africa; sus ejércitos amenazando al terrible poder del Sultán de Constantinopla; las naves españolas encerrando en el Bósforo á las galeras turcas, creaban como una especie de eco al sentimiento que inspiró las Cruzadas, y al cual responde con los veinte cantos de su *Jerusalem*, en que celebra los hechos memorables de Godofredo de Bouillon.

Contra la voluntad del autor, que acaso deseaba limar su

poema, fué éste impreso. Oportuno me parece hacer notar aquí, que ninguno de los críticos de la *Jerusalem*, al señalar sus defectos, se ha detenido á considerar que muchos de éstos habrian tal vez desaparecido si el infortunado autor hubiese cuidado de la impresion de su poema, que es el momento en que se hacen las últimas correcciones, ó como se dice en lenguaje vulgar, se da la última mano á las obras. Tampoco se aduce en descargo del cantor de Godofredo, que sus dolencias físicas y morales en la cárcel y en el hospital de locos de Ferrara, no le permitieron pulir más y más su inmortal creacion.

A fines del siglo XVI y principios del XVII, moviése en Italia gran disputa entre los partidarios del Tasso y del Ariosto sobre la precedencia en el Parnaso, distinguiéndose entre los que eran adversos al poeta que nos ocupa, los célebres académicos de la Crusca. Y no sólo en Italia, sino en Francia y otros pueblos de Europa escribieron los eruditos numerosos volúmenes con motivo de esta controversia.

Para formarse idea de la exaltacion con que ariostistas y tassistas, que diriamos hoy, sostenian sus opiniones, basta leer la célebre carta de Metastasio sobre el particular.

Metastasio, á quien su amigo Domenico Diodati pidió que le expresara su juicio sobre el Ariosto y el Tasso, dirigióle una larga carta, en la que con palpitante verdad da cuenta de la lucha de opiniones de los literatos italianos de su época, con motivo de los poemas de aquellos dos grandes poetas. Con el ardor que caracteriza al pueblo italiano, se ventilaba la cuestion, sin atender á otros razonamientos sino á los que dicta una pasion exaltada. En medio del calor de las disputas, nadie se acordaba de decir que para ponerles término era bastante conocer la índole diversa de los dos poemas. Metastasio, sectario, como él mismo se califica, de los que proclamaban la superioridad del *Orlando* sobre la *Jerusalem*, veia con santo horror este último, y cuando alguno le obligaba, por seducirlo, á leer los pasajes más bellos, aunque se sentia

desde luego agradablemente impresionado, despues, fiel á su secta, se lamentaba de aquella condescendencia, como de uno de esos movimientos perversos que hace nacer la corrupcion del alma humana y que la virtud nos ordena combatir y rechazar. Así, miéntras subalternó sus ideas á las de los extraños, Metastasio fué uno de tantos deturpadores del Tasso; pero cuando pudo pesar en la balanza de su propia razon las cualidades de ambos poetas, decidióse al fin á leer la *Jerusalem*, de que solamente conocia ciertos fragmentos. ¡Qué cambio tan extraordinario operóse entónces en el ánimo de Metastasio! Oigamos cómo lo expresa á su amigo Diodati:

“Esta accion grande y única (la de la *Jerusalem*),—dice,— clara y vivamente expuesta, sabiamente conducida, perfectamente terminada, que se me presenta como en un vasto cuadro; la variedad de los sucesos de que ella se compone, y que la enriquecen sin dividirla; la magia de un estilo siempre puro, siempre claro, siempre elevado, siempre armonioso, y que sostenido por su propia fuerza sabe participar de su nobleza á los objetos más simples y más comunes; éste colorido que brilla siempre en las comparaciones y en las descripciones; esta evidencia de narracion que seduce y persuade; de caracteres tan verdaderos como bien sostenidos; el hermoso encañamiento de las ideas tanto de ciencia como de juicio; y, sobre todo, esta fuerza prodigiosa de imaginacion, que léjos de debilitarse, como sucede ordinariamente en las obras de largo aliento, va siempre en creciente hasta el último verso, hé aquí lo que me llenó de un placer de que hasta entónces no me habia formado idea, de una admiracion de respeto, de un vivo remordimiento de mi larga injusticia, y de una implacable indignacion contra aquellos que creen que se ultraja á Ariosto al compararle con el Tasso.”

Metastasio, cuyas palabras dejo trascritas, acabó por declarar que, puesto en el caso de elegir un modelo para escribir un poema, se decidiria por la *Jerusalem*, y como él los críticos

más renombrados, y para decirlo con mayor amplitud, el mundo entero, ha acabado por colocar al Tasso entre los poetas épicos de mayor talla que la humanidad ha producido. Su poema, como el del Ariosto y como el de Camoens, ha ejercido una influencia que prevalece todavía en las literaturas modernas, pudiendo asegurarse, como respetable autoridad ha afirmado, que la poesía épica de los siglos XVII y XVIII y parte muy principal de los ensayos hechos en el presente, así como la mayor parte de las doctrinas y opiniones sustentadas por los críticos y los preceptistas sobre la poesía épica, se deben á la decisiva influencia que ejercieron en esta edad el *Orlando*, la *Jerusalem* y los *Lusitanos*.

Que no son éstas vagas afirmaciones de algunos autores apasionados en favor del cantor de las Cruzadas, sino la sancion de todos los pueblos, lo demuestra que, segun el abate Serassi, existian en su época diez traducciones de la *Jerusalem* en otros tantos dialectos de Italia, cinco en lengua latina, seis en frances, cuatro en español, una en portugués, dos en inglés, tres en aleman, una en holandés, una en polonés y una en ruso. Moreri cita otras en árabe y en turco. Apénas puede tenerse idea de las ediciones que ha alcanzado el poema en su lengua original, y de las que se han hecho de las traducciones que acabamos de enumerar. Aparte de esto, la nombradía del autor ha sido tan grande, que músicos, dramáticos, pintores y escultores han buscado inspiracion en la vida de Tasso y en su famoso poema. Goëthe en 1790 presentó un drama que lleva el nombre del gran hijo de Sorrento, y en el que pinta el conflicto tantas veces reproducido entre la vida ideal y la vida material; Raupach, aleman tambien, compuso en 1825 una tragedia intitulada *La muerte de Tasso*; Alexandre Duval estrenó en la Comedia francesa, en 1826, su drama en cinco actos y en prosa, llamado el *Tasso*; el marqués A. de Beloy dió en el teatro del Odeon, en 1857, una bellissima comedia en verso, en dos actos: *El Tasso en*

Sorrento; Manuel García compuso, con libreto de Cuvelier y Méltas de Meun, en 1821, la ópera en tres actos, *La muerte de Tasso*; de Donizetti, en 1833, se representó en Roma un drama lírico en cuatro actos, de cuyo libreto fué autor Ferretti; Fabris, en 1857 terminó un monumento del poeta, que existe en San Onofre en Roma; Forelli expuso en el salon de 1855 una estatua del Tasso; Eduardo Ender pintó el cuadro *El Tasso en Ferrara*; un carton de Kaulbach representa al *Tasso y las dos Eleonoras*. Gran número de artistas han representado, bajo diversas formas, los padecimientos del poeta durante su secuestro en el hospital de locos: á Delacroix, á Gallait, el Delaroché de la escuela Belga, se deben lienzos que le presentan meditando en su prision; Marquet le pinta recibiendo allí mismo consuelos de su Eleonora (1850); Granet, Clérain, Devéria, Navié, Pérignon, Ducis, De Keyser, Lobin, Robert Fleury y otros pintores, le han consagrado sus pinceles, y no acabaría esta ya larga lista, si me propusiera citar siquiera fuese una mínima parte de los grabadores que han ilustrado las mejores ediciones de la *Jerusalem* hasta llegar á Gustavo Doré.

Pues bien: ¿qué significa esa unánime admiración de los artistas, como de los críticos y literatos, sino que la *Jerusalem* es un poema destinado á existir mientras el sol brille en el espacio?

Veamos ahora de qué manera le juzgan renombrados escritores de diversas naciones.

Emilio Montagu, hablando del Tasso y de sus obras, dice: "Todas sus dotes, cuan grandes son, son las dotes del adolescente; el encanto que emana de sus obras es el encanto que emana de la adolescencia, y es el mismo que le hace irresistible. Hay en él alguna cosa al mismo tiempo maliciosa y púdica, lánguida y movable, que es verdaderamente incomparable. Esta adolescencia del genio del Tasso, está por donde quiera señalada. El posee en el más alto grado, como ningún

poeta lo ha poseído, el sentimiento de la aurora y de la mañana de toda cosa: aurora de la vida, ó mañana del día; de todo lo que es joven en la naturaleza como en el hombre. El Tasso, inferior á sus grandes compatriotas por el vigor y la originalidad de sus grandes concepciones, por la extensión de los pensamientos, la virilidad del acento y el conocimiento del alma humana, es muy superior á ellos como pintor de la naturaleza. Si se me pidiera que le definiere en dos palabras, yo le llamaría el poeta de las hermosas vibraciones. No tiene, en efecto, en sus obras, y sobre todo en su gran poema, sino vibraciones de toda suerte, de religión, de heroísmo, de amor. Los movibles espectros luminosos que pasan sobre un muro blanquizado, dan la sola idea de estos rápidos movimientos de entusiasmo que se suceden por cualquier causa, indiferentemente, dotados de belleza, pero que mueren con la rapidez con que nacen. El Tasso es, ciertamente, la crisálida del genio italiano; larva encantadora al contrario de las otras larvas, en que se disuelve el alma antigua, en ella se siente vibrar las alas del alma todavía no nacida. Naturaleza híbrida, participa de dos caracteres y es el punto de unión de dos artes. Si la muerte está allí, allí está también la vida, y este ocaso es una aurora. Forma la transición entre la poesía que dice en él su última palabra y la música que balbute en él sus primeras melodías. Con una mano da un adiós á la descendencia del Dante y de Ariosto, y con la otra da la bienvenida á través de los siglos, á la raza de los Pergolesos, de los Cimarrosos y de los Bellinis. Sí, el Tasso puede ser contado entre los grandes poetas, porque la significación de la palabra *vate* tiene todavía toda su fuerza. Este voluptuoso hipocondriaco reemplaza á su manera las funciones solemnes atribuidas al poeta: presidir el nacimiento y los funerales de los sentimientos humanos, amortajar las nobles cosas que ya no son, y anunciar las nobles cosas que serán un día. Es un guardian de las tradiciones antiguas, al mismo tiempo que un precursor."

Larousse no es ménos entusiasta por el poema de Tasso, pues en la biografía del poeta, dice: "*La Jerusalem Libertada* es el poema épico más bello y más acabado de los tiempos modernos. La eleccion del asunto, tan popular en toda la cristiandad, la unidad imponente del plan y de la accion, la variedad de los sucesos y de los personajes, la belleza sostenida y la verdad de los caracteres; la pureza y la armonía del estilo, la riqueza del colorido, la abundancia de las imágenes, la elevacion de los pensamientos, le han asegurado un gran lugar entre las grandes epopeyas clásicas. Se le ha censurado la profusion de las antítesis, de los conceptos y de las imágenes; mas un maestro en materia de gusto, Voltaire, ha hecho notar juiciosamente que estos defectos, sacrificios hechos al gusto de una nacion, y que el severo Boileau ha calificado de oropel, desaparecen apénas se leen unos centenares de versos, en los que el estilo es casi por donde quiera elegante y puro."

Etienne, el más moderno entre los historiadores de la literatura italiana, si bien con el escalpelo de la crítica más severa descubre los defectos en que bajo el doble punto de vista moral y artístico incurrió el Tasso, acaba por reconocer que su poema es de los mejor ordenados y de los más semejantes á las epopeyas griegas y latinas, y confiesa que el genio del autor, excelente en el arte de combinar las situaciones, lleva en la narracion un estilo dramático en el más alto grado; que el Tasso es un poeta lírico de primer orden. Etienne agrega que el Tasso olvida á menudo la narracion, para entregarse á los trasportes del sentimiento, y entónces su lenguaje es admirablemente oratorio; que abunda tambien en sentencias, y que las que pone en sus versos han venido á ser proverbios. El crítico frances manifiesta que se conoce que el Tasso se formó en la escuela del Petrarca y de Casa, por las frecuentes declamaciones á que se entrega.

El renombrado historiador de la literatura española, D. José Amador de los Rios, despues de citar algunos de los ras-

gos originales más prominentes de la *Jerusalem*, dice: "A estos rasgos originales que pudiéramos multiplicar fácilmente, se agregan otros muchos de un mérito relevante, que descubriendo las fuentes en que el Tasso se inspiraba, enseñan el camino que debe seguirse para valorar las obras del ingenio con la sobria y discreta imitacion de los antiguos. Ciertamente es que esta manera de imitacion, la cual léjos de humillar al verdadero poeta, enriquece sus más estimables creaciones, se halla sólo al alcance de los hombres privilegiados que saben asimilarse y hacer suyos los tesoros de otros tiempos, siendo el escollo natural en que se estrellan los impotentes esfuerzos de las medianías. Por eso al considerar el acierto y oportunidad con que el cantor de Godofredo recuerda ó imita dando nueva vida y frescura á los incidentes y situaciones que trasladada á su poema, tenémosle por digno de todo estudio y alabanza. Sus imitaciones, que provienen de la prodigiosa extension de su lectura, de la observacion asidua é inteligente de la antigüedad clásica y de la riqueza extraordinaria de su memoria, ni se limitan á un solo modelo, ni se encierran en una época determinada: el Tasso tiene presente al mismo tiempo todas las producciones y todos los géneros: la poesía y la historia se le ofrecen no sólo en el siglo de oro de las letras griegas y latinas, sino tambien en los de corrupcion y decadencia; y enriquecido ya con los despojos de la antigüedad, vuelve su vista al arte de la edad media para demandarle inspiracion. Así, miéntras le vemos tomar por maestros principales á Homero y á Virgilio, no se desdeña de seguir las huellas de Lucano y Silvio Itálico, de Ovidio y Lucrecio, de Claudiano y Heliodoro, ni olvida tampoco á Julio César y á Tácito, pagando igual tributo á Dante y á Petrarca, Sannázaro y Vida, sus compatriotas."

Debo hacer notar, ántes de proseguir, que la *Jerusalem*, como dicho queda al principio, es un poema que procede del período reflexivo erudito de la poesía épico-heróica, y por lo

mismo nadie debe extrañar que el crítico español á quien acabo de citar, enumere entre las excelencias del Tasso su facultad prodigiosa de asimilacion.

No puedo resistir al deseo de terminar estas citas de autoridades, con la reproduccion del juicio que acerca de la *Jerusalem* expone uno de los más eminentes críticos ingleses de nuestros días, Mr. Henry Hallam, en su notable obra *Introduction to the literature of Europe*.

La cita acaso parezca demasiado extensa; mas no por esta circunstancia la suprimiré, pues Hallam es en nuestros días uno de los más eminentes literatos ingleses, y por desgracia es poco conocido y ménos estudiado en México.

“La vida de Tasso,—dice Hallam,—está excluida de estas páginas en virtud de la regla que he adoptado; pero no puedo suponer á ningun lector tan ignorante que no conozca una de las más interesantes y conmovedoras historias que puede ofrecer la biografía literaria. Fué en los primeros períodos de una mórbida melancolía y de un desarreglo cerebral, cuando se dió término á la *Jerusalem Libertada*; y durante una confinacion, dura en todas sus circunstancias, aunque tal vez necesaria, cuando se dió al mundo. Algunos fragmentos habian sido publicados clandestinamente, á causa de la incapacidad del autor, para proteger sus derechos; y aun la primera edicion, completa en 1581, parece haberse hecho sin el previo consentimiento de él. En las últimas ediciones del mismo año se dice que fué consultado; pero su desórden intelectual se hallaba entónces en el grado más alto, del cual se alivió despues, quedando su genio íntegro y su razon algo más sana, aunque siempre poco segura. El Tasso murió en Roma en 1595, siendo ya objeto de la entusiasta admiracion del mundo, más bien que de su benevolencia y simpatía.”

“La *Jerusalem*—continúa Hallam—es, en sentido riguroso, el gran poema épico de los tiempos modernos. Ya se observó justamente por Voltaire, que en la eleccion de su asunto el

Tasso es superior á Homero. Cualquiera que hubiese sido el interes que la tradicion unia entre los griegos á la cólera de Aquiles y á la muerte de Héctor, parecia de poca importancia, comparándola con aquellos genuinos recuerdos que se asociaban á la primera Cruzada. No era el asunto de un solo pueblo, sino de la Europa entera; no era una tradicion vaga, sino una historia cierta; y todavía más, una historia tan lejana del tiempo del poeta, que se adaptaba á su propósito con toda la flexibilidad de la fábula. No podia haberse escogido tan acertadamente el asunto en otra época ni en otro país; era además una guerra santa, y las simpatías de sus lectores se excitaban fácilmente en favor de la caballería religiosa; pero en Italia esto no constituia ya un sentimiento absorbente; y el austero tono de hipocresía (bigotry) que quizás se hubiese exigido á un poeta castellano, habria sido disonante entre las blandas notas que hacian el encanto de la corte de Ferrara.

“En la variedad de sucesos, en el cambio de escenas é imágenes, y en la serie de acontecimientos relacionados con ellos en el ánimo del lector, no podemos colocar á la Iliada al nivel de la *Jerusalem*. Y además, por la manifiesta unidad del asunto, y por la continuacion del ejército de los cruzados ante los muros de Jerusalem, el poema del Tasso tiene una coherencia y una originalidad de que, comparativamente, carece el de Virgilio. Todas las circunstancias están colocadas en su lugar; esperamos la victoria de los cristianos; pero reconocemos lo adecuado de los acontecimientos que la retardan. Los episodios, para llamarlos así con propiedad, son pocos y cortos; pues aquellos que apartan á Reinaldo de los brazos de Armida, aunque ocupan una buena porcion del poema, son, á diferencia del quinto y sexto libro, y aun del segundo y tercero de la Eneida, un eslabon indispensable en la cadena de su narracion.

“En la descripcion del carácter, á la vez natural, precisa y original, Tasso debe ceder el puesto á Homero, y acaso á al-

gunos otros poetas épicos y románticos. Hay algunas indicaciones de la época en que escribió; algunas faltas de esa verdad rendida á la naturaleza, con que los poetas, á semejanza de los pintores, deben dar vida á las concepciones de su fantasía. Sin embargo, están aquí desplegadas la dulzura y nobleza de su alma y su delicado sentimiento de la belleza moral. La mujer guerrera habia sido una antigua invencion, y pocos, á excepcion de Homero, habian dejado pasar la oportunidad para hacerla figurar en sus batallas. Pero es de difícil manejo; no sabriamos trazar la línea entre la salvaje marimacho en contra de quien se revela la imaginacion, y la más gentil y hermosa, cuyos hechos de armas son tan ridículamente desproporcionados con su persona y disposicion. Virgilio el primero, revistió de romántico atractivo á su Camila, pero no la hizo objeto de amor. En la poesía moderna, esto parecia el cumplimiento necesario á toda señora; pero nosotros apénas envidiamos á Rugiero la posesion de Bradamante, ó á Certegeal la de Britomart. Solo Tasso, con pequeño sacrificio de la probabilidad poética, ha hecho que sus lectores simpaticen con la entusiasta devocion que Tancredo profesaba á Clorinda. Es ella un ideal tan brillante, tan heróico, y además, por el encanto del verso, tan amable, que no hay uno que no la siga con deleite en el combate, ó no lea con tristeza su muerte. Y ¡cuán hermoso es el contraste de su carácter, con la tierna y modesta Erminia!

“Los héroes, como han sido dados á conocer ligeramente, están trazados con ménos maestría. Godofredo es un noble ejemplo de calma y constante virtud; pero encontramos poco acentuado el carácter de Reinaldo. Tancredo ha parecido á algunos demasiado debilitado por su pasion; sin embargo, puede esto considerarse muy justamente como una parte de la moral del poema.

“La *Jerusalem* es leida con gusto en casi todos sus cantos. Ningun poema, si hacemos abstraccion de la Eneida, tiene

tan pocas páginas débiles ó tediosas. La melancolía característica del Tasso se refleja en su poema; no encontramos ninguna violencia, ningun arranque cómico, ni el más ligero esfuerzo para suplir por un instante el tono de seriedad que prevalece en cada estancia. Pero es probable que alguno se llegue á cansar con esta uniformidad, que su metro contribuye á aumentar. La *octava rima* tiene sus inconvenientes y aun su dificultad, que una vez dominada, la hace más monótona; y la facilidad de ocurrir á la consonancia marcada, y la interrupcion del sentido en divisiones iguales, á la vez que le comunican una regularidad que impide que los versos más sencillos descendan al nivel de la prosa, les priva de esa variedad que el hexámetro debe poseer en alto grado. Ariosto disminuye este efecto con la rápida afluencia de su lenguaje, y acaso por su descuido y falta de igualdad; en Tasso, cuyo esmerado lenguaje es sostenido en un alto grado, más que en cualquier gran poeta, excepto Virgilio, y en quien rara vez se encuentra una estancia débil ó prosaica, la uniformidad de la cadencia puede contribuir, con la exuberancia de estilo, á producir en el lector un sentimiento de saciedad. Esto es dicho más bien con motivo de la injusticia, á mi entender, con que algunos hablan de Tasso, que para expresar mis sentimientos, pues hay pocos poemas de grande extension, que desee yo ménos hacer á un lado que la *Jerusalem*.

“La diction de Tasso excita constante admiracion; es rara vez inflada ó áspera, y aunque más figurada que la de Ariosto, lo es tanto ménos que la de la mayor parte de nuestros antiguos poetas, cuanto más sencilla aparece á nuestros ojos. Virgilio, á quien desde luego debemos compararle, es muy superior á él en energía, pero no en gracia. Sin embargo, su gracia es á menudo demasiado artificial, y las huellas de la lima son muy perceptibles en el exquisitismo del lenguaje. Casi en todas las estancias se encuentran líneas de superior belleza, en las que, sin pretender sujetar el estilo al cartabon

de la Academia florentina, no encuentro un solo verso débil ó una expresion impropia.

“Los conceptos, tan á menudo censurados en Tasso, aunque pregonan el mal gusto que habia comenzado á prevalecer, no se encuentran con tanta frecuencia como sus críticos aseguran; pero algunas veces encontramos algunas frases triviales ó afectadas, ó de acuerdo con los usos del tiempo, alguna alusion inútil á la mitología cuando se necesita llenar algun verso ó estancia. Puede darse un ejemplo en el admirable pasaje en que Tancredo descubre á Clorinda en el guerrero á quien acaba de dar un golpe mortal.

La vide, e la conolle; e restó senza
E moto e senso.

“El efecto es completo, y aquí hubiera querido parar; pero la necesidad del verso le indujo á terminarlo con debilidad y afectacion. *Ahi visto? Ahi conosenza!* Metros tan difíciles como la *octava rima*, piden estos sacrificios con demasiada frecuencia. Ariosto tiene innumerables líneas de necesidad.

“Es fácil censurar las faltas de este admirable poema. El mecanismo sobrenatural es acaso excesivo, y sin embargo éste ha sido característico de la escuela romántica de la poesía, que ha modelado el gusto de Europa, y es rara vez desagradable al lector. Un defecto aun más inequívoco es la influencia desproporcionada ejercida por el amor sobre los heróicos cruzados, que da un tinte de afeminacion á todo el poema, y excita algo parecido al desprecio en los críticos austeros, que no tienen más modelo de excelencia para los cantos épicos que el que los antiguos han creado para nosotros. Pero mientras que reconocemos que Tasso se ha dejado llevar demasiado léjos de las inspiraciones de su temperamento, sería candor preguntarnos si acaso un asunto tan grave y necesariamente tan lleno de carnicería, no requería toques ménos suaves de

los que le ha dado. Sus batallas tienen tanto espíritu y son tan pintorescas como las de Ariosto; pero para el gusto de nuestros tiempos abundan en matanzas. La Iliada habia establecido un precedente desgraciado que los poetas épicos se creyeron limitados á copiar. Si Erminia y Armida no hubieran sido creadas, los críticos clásicos hubieran tenido ménos que censurar en la *Jerusalem*, pero hubiera estado tambien muy distante de ser la delicia de la humanidad.

“Cualesquiera que sean las leyes de la crítica, cada poeta obedecerá, lo mejor que pueda, á los dictados de su propio genio. El conocimiento práctico y la enajenacion de Tasso le identificaron con las descripciones de la guerra; pero su corazón estaba formado para esa especie de pensativa voluptuosidad, que es lo que más distingue su poesía, que difiere mucho de la más tosca sensualidad de Ariosto. Divaga por los jardines de Armida, como si él fuera de su servidumbre. Los críticos florentinos atacaron vehementemente su reconciliacion final con Reinaldo en el vigésimo canto, y la renovacion de sus amores, porque se deja al lector sin nada que esperar. Y no fué injusta su censura, puesto que es un sacrificio del que sería un sentimiento predominante en la conclusion del poema. Pero á lo que parece, Tasso llegó á aficionarse á Armida, y no pudo soportar que se quedara sumergida en la tristeza y la desesperacion la creacion de su etérea fantasía, á quien habia hecho tan hermosa y tan atractiva. Es probable que este pasaje agrade á la mayor parte de los lectores, pero nunca escapará de la condenacion de los jueces severos.

“Tasso sin duda guarda una gran semejanza con Virgilio. Pero independientemente de la gran ventaja que tiene el latin en majestad y en vigor, y que hace difícil y desagradable cualquiera comparacion exacta, puede decirse que Virgilio tiene más precision de gusto, una observacion más extensa, y si podemos hablar así, careciendo de tanta poesía que haber